Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 38 (2011)
Heft: 2

Artikel: El panorama político de Suiza : Suiza en 2011: sola, dividida, exitosa, acorralada y envidiada

Autor: Ramseyer, Niklaus

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908725

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 04.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Suiza en 2011: Sola, dividida, exitosa, acorralada y envidiada

Suiza está dando un viraje político hacia la derecha. Vuelve a estar muy demandada la autodeterminación, y el aperturismo se ha desvanecido. No obstante, su éxito da la razón en muchos sentidos al autónomo «caso especial» que representa. Análisis de la situación política a principios del año electoral 2011. Por Niklaus Ramseyer

La fuerte UDC se ve reforzada desde fuera por los sectores derechistas. Los verdes y el PS deben retroceder hacia la izquierda. El PDC se resquebraja. Y en el centro, las filas de los verdes liberales van engrosando. A esta conclusión se llegó tras el primer sondeo del año electoral 2011, realizado en enero, sobre el panorama de los partidos políticos. Concretamente se constata que, según el «barómetro electoral» del Instituto GfS de Berna, este partido popular derechista ha logrado aumentar su cuota electoral hasta la cifra histórica del 29,8%. Entretanto, la izquierda ha ido perdiendo electores, y actualmente la cuota electoral del PS es del 18% y la de los verdes del 8,8%. El PLR se mantiene estable con una cuota intermedia del 17,7%. El nuevo Partido Conservador Democrático (PBD) en torno a la consejera federal Eveline Widmer-Schlumpf, resultado de la escisión de la UDC en 2008, logró a duras penas alcanzar el 2,6%. Por el contrario los verdes-liberales (PVL) dieron un repunte hasta el 5,2%. Y el PDC sufrió un verdadero colapso y solo mantiene una cuota del 12,9%.

Con una tasa de errores del 2,2%, la mayoría de estos virajes se pueden considerar más bien como tendencias. No obstante, los analistas políticos berneses han hecho el siguiente balance: «Frente a los resultados del barómetro electoral del otoño de 2010 se ha producido un acusado viraje hacia la derecha.»

Y también en comparación con los resultados de las últimas elecciones de 2007: Por aquel entonces, la UDC ya había conseguido una cuota electoral histórica del 28,9%, y el PS perdió electores hasta quedarse con una cuota del 19,5%. Los verdes alcanzaron casi el 10%. Entre estos dos «polos», cada uno de lo cuales detentaba un escaso 30%, se repartieron los partidos de centro, el PDC (con un 14,5%) y el PLR (con el 17,7%) la cuota electoral restante, es decir el 40%, con otros pequeños partidos demócrata-cristianos conservadores. Los verdes liberales llegaron a alcanzar el 1,4% – y lograron tres escaños en el Consejo nacional.

El año electoral 2007 acabó en diciembre con una sonora campanada de la política federal: Sorprendentemente, tras cuatro años en el Gobierno central, el consejero federal zuriqués de la UDC, Christoph Blocher, no fue reelegido y la consejera gubernamental grisonesa de la UDC, Eveline Widmer-Schlumpf, si bien con un resultado muy escaso, fue catapultada al Consejo federal. Esto acarreó acalorados debates de los partidos políticos, con drásticas consecuencias: La UDC excluyó del partido a Widmer-Schlumpf y a toda su sección grisonesa. Y finalmente se constituyó un nuevo partido, fruto de la escisión, primero en Los Grisones y luego en Glarus y en Berna, el nuevo Partido Conservador Democrático (PBD).

Los verdes liberales rellenan un hueco de mercado en el centro

Así, en el «centro conservador» dos grandes y cuatro pequeños partidos se disputan encarnizadamente la cuota electoral del 42% que reúnen en conjunto. Junto a los partidos del Consejo federal, el PLR, (con un 17,7% y dos consejeros federales) y el PDC (con un 12,9% y una consejera federal) están además los protestantes politizados del partido popular evangélico (PEV) y la situada más a la derecha Unión Democrática Federal (UDF).

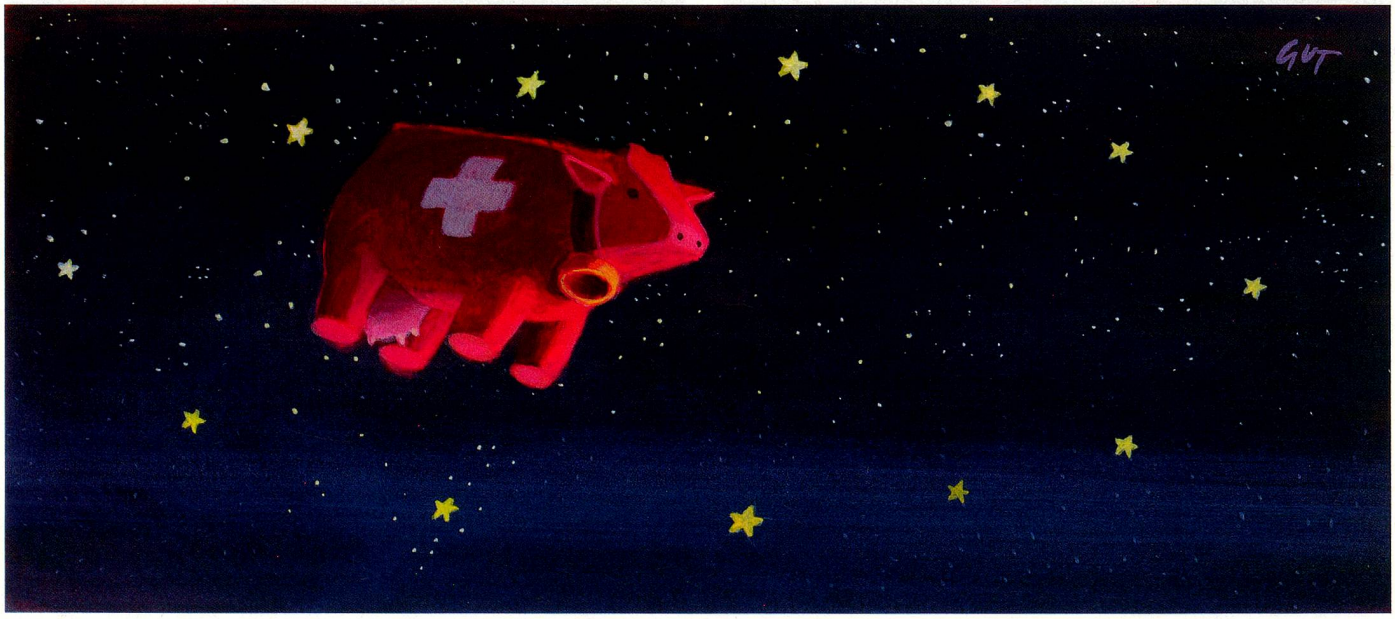


Ilustración: Peter Gut

En este conglomerado, los que registraron un crecimiento desmesurado fueron los verdes liberales (PVL), que ahora detentan una cuota de más del 5 % en el barómetro electoral. Aquí se ha abierto un hueco de mercado en el que los conservadores ecologistas y concienciados encuentran un interlocutor político. El PVL quiere desregular y continuar con la economía liberal de mercado. Pero sí que quiere poner freno a la competencia desleal a costa de la naturaleza, que no se puede defender. Y para conseguirlo incluso está a favor de mayores intervenciones estatales puntuales. Y su programa tiene una buena acogida.

El inmovilismo del PBD

Muy distinta es la situación del PBD: Con una cuota electoral que no llega al 3 %, en realidad ya no constituye dentro del sistema de concordancia ni siquiera una base para uno de los siete escaños del Consejo federal. En las elecciones de renovación total del Gobierno central del próximo diciembre es poco probable que «EWS», como se llama entretanto en Berna a Eveline Widmer-Schlumpf, sea reafirmada en su cargo, pese al reconocimiento general de su buena gestión.

La UDC reclama desde hace tiempo, con razón, su derecho a ocupar dos escaños en el Consejo federal, dado que su cuota electoral es de casi un tercio del total de votantes. Es probable que el segundo – además del actual ocupado por Ueli Maurer – lo ocupe la consejera federal Widmer-Schlumpf. El partido de Christoph Blocher, que en otoño podría volver a presentarse como candidato en la lista de la UDC de Zúrich para el Consejo nacional, ha superado obviamente sin problemas la escisión y el nacimiento del partido PBD. Ahora moviliza al electorado en el tercio derechista del espectro político casi exclusivamente para él mismo. Al hacerlo, la UDC más que arrebatar electores a otros partidos lo que hace es motivar más bien a gente que hasta ahora no votaba, y gana adeptos dentro de la gran reserva del aproximadamente 50 % de los ciudadanos suizos que se abstienen.

Ventajas financieras y temáticas de la UDC

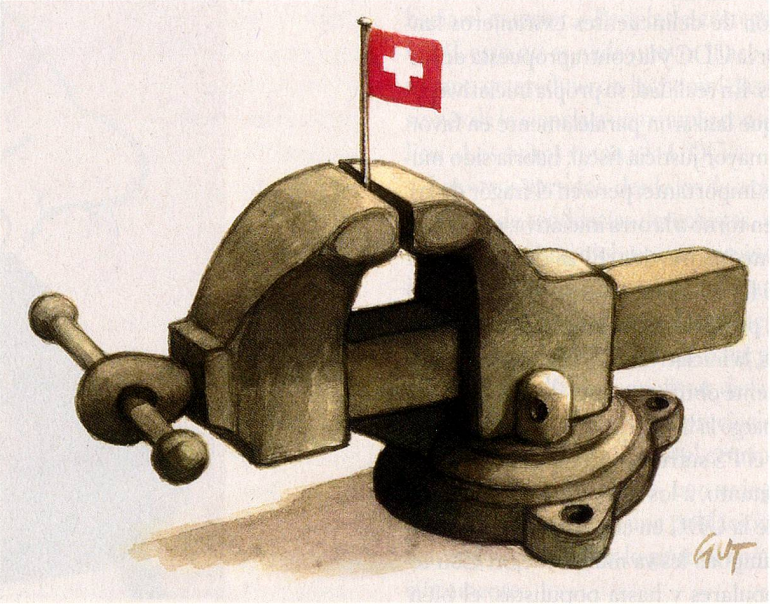
Tres factores principales tienen una importancia capital para el éxito electoral: los temas, los candidatos y las finanzas. La UDC solo muestra debilidad en uno de estos tres factores: en muchas partes carecen de personalidades verdaderamente carismáticas. Sin embargo en los otros dos factores, la UDC juega con una amplia ventaja con respecto a la competencia. Especialmente en lo que concierne al aspecto financiero. Al respecto, sigue sin haber transparencia. Entretanto se calcula que el partido, al que están afiliados millonarios y multimillonarios como Christoph Blocher o Walter Frey, fácilmente invertirá entre 15 y 20 millones de francos en la campaña electoral de 2011. Esto supone una cifra diez veces superior a la de los socialdemócratas, que cuentan con un presupuesto de 1,5 millones aproximadamente. Y varias veces la suma de la que dispone la competencia conservadora de la UDC: el PDC y el PLR declaran que cuentan con una suma de entre 2 y 3 millones.

En su permanente campaña electoral, la UDC explota mucho mejor que su competencia dos temas muy populares: la migración, los extranjeros, el asilo y los exiliados por una parte, y por otra la relación de Suiza con la UE. Con la sorprendente aprobación de las iniciativas contra la construcción de minaretes y la expulsión automática de delincuentes extranjeros, desde las últimas elecciones el partido ha logrado encontrar mayorías para su política. Con la simple consigna que proclama «quien no quiere entrar en la UE vota a la UDC» intenta arrinconar a los otros partidos para que se sitúen en la defensiva.

Y también lo consigue en el caso del segundo gran partido, el PS: según los sondeos, sus bases reaccionan con gran irritación a los dos temas principales de la UDC. A finales del año pasado, los socialdemócratas elaboraron un nuevo programa claramente de izquierdas. Los analistas de opinión del Instituto GfS constatan que el PS ahora «vuelve a ser un reconocido partido temático en lo referente a cuestiones sociales y económicas». Y opinan que puede «contrarrestar» el viraje hacia la derecha. No obstante, piensan que, para ello, el partido debería poder movilizar de aquí al otoño a potenciales votantes de izquierdas que hasta ahora se abstenían.

El problema es que la aceptación de la UE por parte del PS, prácticamente sin críticas, y la reivindicación nuevamente reforzada en su nuevo programa de una rápida adhesión de Suiza irritan a amplias capas de la población trabajadora con bajos ingresos, que en realidad serían la clientela clásica del PS. No obstante, una propuesta de los Juso (jóvenes socialistas), que quería que antes de un nuevo debate de adhesión al menos se discutiera cómo establecer ciertas «condiciones», por ejemplo en lo que respecta a la democracia directa o los estándares sociales en la UE, no tuvo ningún éxito. Las exigencias del partido en cuanto a la «superación del capitalismo», se han vuelto a citar en todas partes – si bien esto no es nada nuevo. Esta aspiración es diametralmente opuesta a las metas de la UE, que sigue fuertemente orientada a la libertad del capital y al liberalismo económico.

Entretanto, al menos los sindicatos suizos empiezan a comprender que, bajo un título muy positivo, con la llamada «libertad de circulación de personas» la UE favorece las corrientes de una nueva ola de proletarios mal



pagados que circulan por toda Europa: La central sindical y Unia, el mayor sindicato de Suiza, con unos 200.000 afiliados, advirtieron a primeros de febrero de que «el Tribunal Europeo va en contra de la protección del trabajador». Al servicio de los empresarios, los juristas de la UE se negaron a aceptar el principio añadido, según el cual «en Suiza se deberían pagar salarios suizos».

También en la política de seguridad, la directiva del PS apostó durante años y unilateralmente por la apertura y la cooperación militar más allá de nuestras fronteras. El partido quería disminuir la neutralidad y la defensa del país en favor de la formación de una pequeña tropa de intervención profesional. El pasado otoño, durante la jornada de programa del partido en Lausana se produjo una brusca interrupción de estos juegos infantiles de los generales izquierdistas de oficina: Con una clara mayoría, la base del partido votó espontáneamente por la renuncia a un ejército así. Entretanto, los politólogos constatan por lo general que «las ideas de cooperación internacional» sencillamente ya no resultan atractivas en Suiza.

Reacción a la UDC en vez de acciones propias

La euforia de la apertura, durante decenios el hilo conductor de la izquierda, se ha desvanecido en gran medida. Esto también se pone de manifiesto en la política de extranjería, que en los sondeos es designada por toda la población como «problema más acuciante» – incluso por la base del PS (véase al respecto la entrevista de la página 12). El pasado otoño, el partido se perdió en interminables discusiones en torno a la iniciativa de expulsión de delincuentes extranjeros lanzada por la UDC y la contrapropuesta de los liberales. En realidad, su propia iniciativa popular, que lanzaron paralelamente en favor de una mayor justicia fiscal, habría sido mucho más importante, pero en el fragor de las luchas en torno a la otra iniciativa, pasó prácticamente inadvertida. El 28 de noviembre les pasó factura: pese a las previsiones intermedias, positivas según los resultados de los sondeos, la iniciativa del PS fue rechazada, y únicamente obtuvo un 42 % de votos a favor. Sin embargo la UDC celebró un claro triunfo. Así que el PS sufrió una doble derrota.

Entretanto, a los competidores conservadores de la UDC en el centro del ruedo político tampoco les va mucho mejor: Con temas populares y hasta populistas, el bien organizado partido de Blocher influye enormemente sobre el comportamiento del PLR y el PDC. Ambos fluctúan permanentemente entre el deseo de diferenciarse del fuerte partido de derechas y la imitación de sus posiciones – por ejemplo en la política de extranjería. El PLR intenta ahora ganar puntos con una nueva iniciativa «contra la burocracia». El PDC ha anunciado una iniciativa familiar todavía no claramente definida.

Problemas ficticios como motores electorales

Desde hace tiempo se lanzan cada vez con más frecuencia iniciativas populares sobre problemas marginales, problemas populares, emocionales y muy fácilmente comercializables. También en esto es modélica la UDC. Los partidos planifican estas iniciativas de forma que tengan lugar en fechas estratégicas para las elecciones. Les sirven de tema de conversación, para movilizar a sus bases y para que sus candidatos se distingan.

Un ejemplo impactante de esta táctica es la iniciativa de los minaretes, que tiene como meta arbitraria la prohibición de construir edificios sacros de una sola religión pero no soluciona ni un solo problema relacionado con las tendencias cada vez más totalitarias de las religiones. Y pese a todo fue aprobada por una mayoría. Muy similar fue el caso de la iniciativa de expulsión de delincuentes extranjeros, que tras su aprobación debe, no obstante, ser «reparada» jurídicamente.

Desde la izquierda, los detractores del ejército plantearon, con la iniciativa de las armas reglamentarias, un tema tan marginal, que se pudo fácilmente utilizar para los propios fines antes de las elecciones. También esta iniciativa popular apuntaba arbitrariamente a una parte del problema cargado de emociones: las armas reglamentarias de los soldados de la milicia, que no suponen ni el 10 % de las armas pequeñas que hay en Suiza. Tales maniobras son una de las razones por las que en el semestre anterior a las elecciones por lo general no se celebran votaciones sobre temas relacionados con inversiones. Tampoco este año se ha planificado ningún comicio antes del 23 de octubre.

Aun así, en la mayoría de las votaciones se decide sobre cuestiones de inversión. Los comicios en la amplia democracia directa de Suiza son solo una posibilidad de participación política en las decisiones a adoptar: A muchos electores les parece que las votaciones sobre temas de inversión a nivel municipal, cantonal y federal son mucho más importantes. Un sondeo publicado recientemente muestra que muchos electores casi nunca votan en las elecciones, pero sí en todas las votaciones.

Política a la defensiva

El 40° año desde la introducción del sufragio femenino en Suiza, las suizas muy críticas señalan que el Consejo nacional, que será completamente renovado el 23 de octubre,

¡Nosotros somos el pueblo!

representa al pueblo de modo terriblemente selectivo: por ejemplo en el Consejo nacional, con 104 de 200 votos, la minoría empresarial está masivamente sobrerrepresentada – y sobre todo los consejos directivos de las grandes empresas, con 88 (a menudo incluso con mandatos en diversos consejos de administración) consejeros de administración en el Consejo nacional. Todavía hoy, las mujeres constituyen una clara minoría enormemente poco representada en ambos consejos. Esto intimida: «Al parecer son sobre todo las jóvenes las que apenas se interesan ya por la política», constatan desilusionadas las analistas políticas.

En general, a lo largo de los últimos años la política en Suiza se ha situado a la defensiva – especialmente en lo que concierne a la economía. Esto se puso especiamente de manifiesto durante la crisis bancaria, cuando el Consejo federal decidió en una acción fugaz y sin planificar poner a disposición de UBS casi 70.000 millones de francos para salvar al banco. Posteriormente se le explicó a la perpleja población que además del gran banco era el país entero el que estaba en peligro. Al Parlamento no le quedó otro remedio que dar su bendición a todas las decisiones. El Consejo federal se puso de rodillas ante el Gobierno de EE.UU., y firmó un contrato ilegal. Contra el a menudo temido «riesgo acumulado» que suponen los bancos especulativos mal reglamentados, la política apenas intervino a posteriori. En todos estos debates no se consideró para nada la democracia directa.

Ante tales artimañas, el pueblo se siente cada vez más impotente. Aun así, Suiza ha salido de la crisis sorprendentemente ilesa en comparación con otros Estados, y pese a la peligrosa fortaleza del franco suizo, la tasa de exportación de productos suizos volvió a aumentar un 7 % el año pasado. Y mientras innumerables países, incluso EE.UU., todavía temida como superpotencia militar, se aproximan vertiginosamente a la quiebra, la Confederación registra superávits de miles de millones.

La autonomía recobra relevancia

Así, la mayoría de los suizos tienen la impresión cada vez más profunda de que la autodetermianción del país, largamente criticada como «vía individualista» y «política de aislamiento propagada por Blocher» pese a todos los problemas tiene ventajas decisivas. Y los politólogos constatan que «se ha fraguado una firme convicción en la capacidad de autoafirmación de Suiza.»

Esta tendencia se ve reforzada por la experiencia de que la peligrosa crisis que casi hemos superado fue «importada» por grandes bancos globalizados. Y que en Suiza perjudicó y amenazó sobre todo al sector más importante de la economía que trabaja según los principios de las PIMEs: «de la región para la región». Ahora, los analistas de Berna constatan que «Suiza ha superado relativamente bien las consecuencias de la crisis global del mercado financiero, en todo caso mejor que muchos otros países.»

Y mejor que la UE: Esto es lo que piensan cada vez más suizos, también de las clases más acomodadas y en círculos de académicos o ciudadanos con formación superior. En la síntesis del primer barómetro electoral oficial de este año se puede leer: «Ideológicamente, Suiza está cada vez más fuertemente polarizada por cuestiones de identidad, en las cuales se imponen las ideas de los conservadores nacionales, y en parte también las de los liberales nacionales.»

Esto sitúa a la defensiva a los partidos conservadores de centro. El PLR y el PDC se distancian ahora abierta o veladamente de sus antiguas posiciones respecto a una posible y pronta adhesión a la UE o a una colaboración más estrecha con la OTAN. Ambos esperan que tales programas para minorías de la política exterior no se conviertan también en un tema de la campaña electoral. Pero la UDC sigue jugando sin piedad con la carta de la UE, también después del cambio de actitud político, que ha propiciado el surgimiento de un nuevo orgullo de ser ciudadanos de un país, Suiza, comparativamente exitoso. En el cantón de Berna, el candidato de la UDC para el Consejo de los Estados se lanzó a la batalla electoral con el brevísimo lema de que le debería votar, «quien no quiera entrar en la UE».

Tras estudios muy detallados y en profundidad, los politólogos deducen que «el clima político de Suiza está principalmente dividido por el antagonismo de valores que supone la autonomía nacional y la integración hacia el exterior.» Para los estrategas de la UDC esto no es nada nuevo: Hace mucho tiempo que redujeron las complejas conclusiones de la ciencia a una simple consigna bélica: «Los suizos votan a la UDC».

Los otros partidos, desde los de izquierdas hasta los de tendencias derechistas, reaccionan ante estas maniobras con nerviosismo e irritación. Son muy conscientes de que están siendo atacados en un frente largamente descuidado por ellos, que por tanto fue presa fácil para los políticos populistas de la UDC: Esta es la evaluación y la apreciación adecuada de ese país situado en el centro de Europa denominado «Suiza», con su ingeniosa democracia directa y una población multicultural pero que por lo general convive pacíficamente.

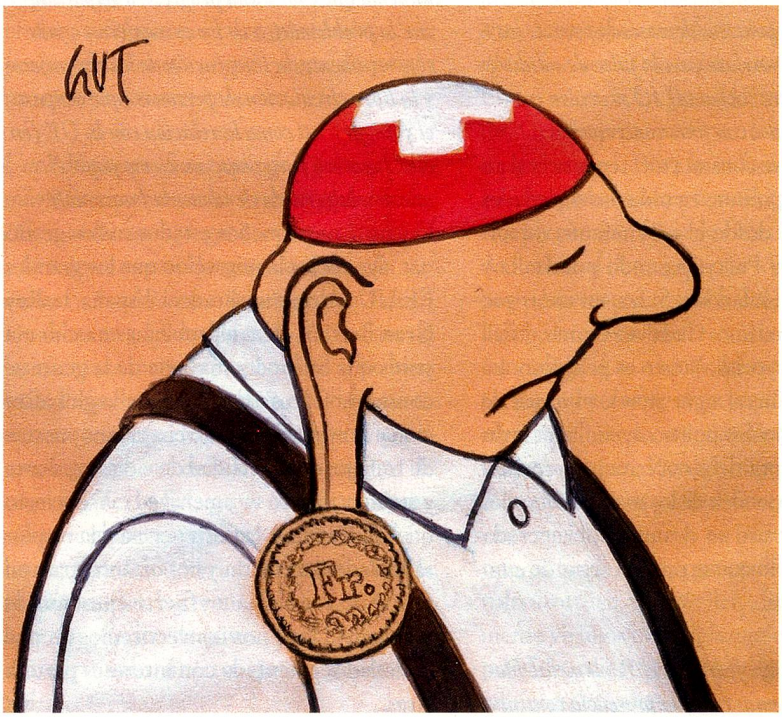


Ilustración: Peter Gut